

VISION DE LA REALIDAD ARGENTINA EN DOS NOVELAS DE JUAN LUIS GALLARDO: *FRIDA* Y *LA REBELION DE LOS SEMAFOROS*

Marta Elena Castellino

Juan Luis Gallardo —abogado, poeta y novelista de destacada actuación en el ámbito cultural argentino— aborda en estas dos novelas: *Frida* (1972) y *La rebelión de los semáforos* (1977), el tratamiento de un tema que, con diferentes matices, ha acuciado siempre a los escritores argentinos: la nación en perpetuo equilibrio inestable, la situación de un país siempre al borde del caos o, por lo menos, en perpetua búsqueda de sí mismo.

La forma del relato

Heredera en alguna medida del imperativo malleano, pero con una sensibilidad muy diferente, la preocupación de Gallardo elude la óptica testimonial directa del ensayo o del documento fotográfico de la realidad, para elegir el camino más sutil de la parábola.

El mismo autor nos da la clave cuando, al referirse a la segunda de las obras mencionadas, dice: “Esta novela —supuesto que sea novela y no parábola. . .”¹ En efecto, en ambas aparecen los elementos más característicos de esta especie literaria derivada del símbolo: fundamentalmente la narración de un hecho, en cierto modo distorsionado pero básicamente real, como visto en un espejo convexo,

1 Juan Luis GALLARDO. *La rebelión de los semáforos*. Buenos Aires, Baesa, 1977. p. 7.

para manifestar una verdad profunda, una enseñanza de tipo moral.

Esta peculiar manera de organizar el material narrativo obedece entonces a un sentimiento muy profundo: el amor entrañable a la Patria, que lleva a la reflexión sobre la naturaleza de los males que la aquejan y, paralelamente, a la propuesta de remedios para los mismos. Es por ello que en ambas novelas se presenta "una crisis total, alegórica y caricaturesca"² que sirve precisamente de base o punto de partida para exponer una peculiar visión de lo argentino.

Dos historias, un común denominador

Un país en bancarrota, desquiciado por la burocracia administrativa que termina por entregar sus destinos a la Cibernética endiosada, pero que esconde increíbles reservas morales en su pueblo; tal la idea germinal de *Frida*.

Frida, precisamente la nórdica computadora a quien se han confiado, luego de arduas deliberaciones, las decisiones sobre el futuro de la nación, ha dado su veredicto inapelable: "La tarjeta celeste decía: REMATESE EL PAIS EN PUBLICA SUBASTA"³.

Realizado el remate, y cuando ya todo parece irremisiblemente decidido en beneficio del extranjero, irrumpe Gabriel, suerte de simbólico protagonista, para poner sobre el tapete de la insólita puja, un también insólito patrimonio recogido a lo largo y a lo ancho del territorio patrio:

"Después depositaron un cañoncito de bronce macizo. Y un puñado de billetes arrugados. Y un apero de plata. . . Y libretas de ahorro. Y rejas de arado. . . Y huacos intactos. Y refucilos minerales. . . Y ejecutorias miniadas. Y. . .

Al final del desfile inacabable venían los Ecuéstre Testigos de Trapalanda. . . y volcaron, sin inmuntarse, su carga deslumbrante. Bajo los focos y reflectores espejaron las gemas, el oro, la plata. . ."⁴

En *La rebelión de los semáforos* a partir de un acontecimiento insignificante ya por lo cotidiano (el paso de un semáforo en rojo por parte de un automovilista) se desencadena una verdadera locura colectiva. Pronto la revuelta dejará de ser una casi inocente infracción de tránsito, para convertirse en un inaudito caos que abarca la ciudad de Buenos Aires, y aun el país entero, bajo la consigna, táci-

² *Ibid.* p. 7.

³ Juan Luis GALLARDO. *Frida*. Buenos Aires, Emecé, 1973, p. 151.

⁴ *Ibid.* p. 212.

ta pero operante, de acabar con todo lo que signifique orden, autoridad, límite o jerarquía. A Prudencio Alcaraz, cabo de Saladillo, es confiada la misión de averiguar las causas de tan gigantesco desorden y junto con otros seis amigos: el Doctor Olañeta, el Extravagante Picapleitos; Ulogio Roncoroni, el Prolífico Pulseador de Boedo; Mario Roncoroni, el Poeta; el escribano Gerónimo Mooney, el Liberal Intachable; Marcial, Capitán del Ejército y el Cuca (cucarachero de profesión), se pone inmediatamente a la tarea. Las investigaciones llevadas a cabo por el Doctor Olañeta durante largos y pacientes años, permiten postular la vinculación del caos libertario que invade la patria, con un movimiento internacional de oscuras fuerzas, denominado provisoriamente "La Gran Conjura". Y aquí el autor recala en la realidad mundial, en la que enormes poderes, llámense "revolución", "internacionalismo financiero" o "potencial atómico", se disputan la supremacía y el dominio total.

Siete personajes, representantes de otras tantas vertientes de este Gran Enemigo, serán perseguidos por los Convocados de Alcaraz a lo largo de una jornada: Espartaco Mangiaterra Dupont, el Libertismo Progresivo y el Planetarismo Apátrida; América Torres, el Resentimiento Abajador; Richardson Lamadrid, la Angurria acumuladora; El Comandante Coco, la Violencia Extraviada; Manasés Arbolave, la Impudicia Multitudinaria; Esculapio Cositorto, el Homicidio Prenatal y la Confortabilidad Electrónica; y Hamed Nasif, la Idolatría gástrica, serán objeto de esta original indagación. Persecución infructuosa, pues ninguno de ellos resulta efectivamente vinculado a "la rebelión de los semáforos", pero que permite al autor internarse, en sucesivos capítulos, en los vicios capitales que acechan la conciencia argentina.

La clave simbólica y los modos de la sátira

Ambas novelas permiten la lectura en un plano alegórico. En el caso de *La rebelión*. . ., cabe hacer referencia a otra obra literaria: *El hombre que fue Jueves*, de Gilbert K. Chesterton. "Pesadilla metafísica", llamó el ilustre escritor inglés a su obra, subtítulo que también conviene a esta desmesurada pintura del país, que articula el realismo de personajes, lugares y situaciones (con un muy acertado manejo del lenguaje), en una alegoría de los siete pecados capitales. Al servicio de esta intención los personajes, perseguidores y perseguidos, son verdaderos tipos, y a ello apuntan indudablemente las mayúsculas genéricas con que se los designa. Pero a la vez, esta persecución disparatada a que los representantes del orden someten a los supuestos agentes del caos, siendo a su vez asediados por las fuerzas que intentan combatir, es una interesante alegoría de la eterna pugna entre el bien y el mal que presta su claroscuro a toda alma

humana. La diferencia está en el impulso triunfante, en el camino que cada uno elige seguir. Y eso es lo que permite al hombre bueno reprender al malvado, precisamente porque puede decirle: "Yo también fui tentado y resistí". Tal la moraleja sutil que se desprende del relato del autor inglés citado; tal lo que deja entrever, al final de la novela, uno de los personajes de Gallardo al darnos la clave de la intriga:

"... Sin embargo, el orden es sólo una cáscara... Porque la clave de la rebelión de los semáforos está dentro del corazón de los hombres. Allí ha de librarse una íntima batalla, larga y tenaz. Cada uno de nosotros supo de esa batalla cuando, durante las siete persecuciones que realizamos, fuimos tentados por aquel mismo demonio que perseguíamos..."⁵

Gran parte del relato está construido a partir de dualidades y oposiciones simbólicas: arriba/abajo; adentro/afuera, contrastes que culminan en la visión final, aérea, de "una ciudad diferente. Una ciudad de gente que no se había volcado a las calles. . . gente que vivía como vive la Buena Gente"⁶.

Otro interesante ejemplo del manejo de elementos simbólicos está dado en el relato de la destrucción de una casa pintada de celeste y blanco y presidida por un ángel de mármol, por obra del Resentimiento Abajador; éste aniquila todo lo que halla a su paso, pero no puede impedir que el ángel transformado en paloma viviente, se eleve de entre las ruinas al cielo, como prenda de esperanza.

También en *Frida* el entramado de los hechos es sencillo, pero el narrador nos va dando paralelamente la clave metafísica de los mismos. Junto a la crisis nacional narrada se nos da el periplo personal de Gabriel, fiel al anuncio recibido, a la misión conferida; itinerario equivalente al que, en opinión del autor, debe recorrer la nación para encontrarse a sí misma. A lo largo de sus encuentros con diferentes personajes (significativamente siete), que se traducen en otros tantos regalos simbólicos (los Siete Dones), Gabriel va rescatando elementos claves de la historia, la tradición y la realidad argentina, básicos para completar en su interior "el arco, el árbol y el soneto", realidades de naturaleza diferente, pero similares en su perfección arquitectónica. Esta forma espiritual de la Patria que el protagonista adquiere luego de reflexionar, con la asistencia de las Cuatro Virtudes, sobre la herencia recibida en sus siete encuentros, de-

5 Juan Luis GALLARDO. *Ob. cit.* p. 207.

6 *Ibid.* p. 205-206.

be encarnarse en una realidad física y así, al recorrido espiritual se suma un recorrido físico por la geografía argentina: integración territorial e integración de hombres que se van sumando a la patriada iniciada por Gabriel en su tarea de rescate de la patria en peligro:

“Completo su periplo austral, transitado el paisaje del agua y de los arrayanes, . . . la Pueblada alcanzó los dominios del hielo. . . para retornar por el flanco del Atlántico. . . Multitud innumerable era la gente, varia, tenaz y alegre. . .”⁷

En ambas novelas, la preocupación fundamentalmente ética del autor se viste con ropajes artísticos que combinan tensión dramática y delicada poesía, contando como elemento preponderante el humorismo. En *La rebelión*. . . no falta el rasgo cómico (especialmente el capítulo titulado “El bifacho de Nasif,” que alcanza el rango de verdadero sainete), pero es en *Frida* donde el autor extrema y diversifica sus recursos: bajo la lupa implacable de su sátira caen muchos de los vicios argentinos; recurre para presentarlos a la hipóbole iluminadora, a la parodia y a la caricatura. Y quizás sea la ingeniosidad verbal, la mezcla de vocablos pertenecientes a diferentes registros y niveles de lengua, siempre con intención humorística, la parodia de formas de hablar típicas de diferentes grupos y tipos sociales, uno de los mayores aciertos de la novela:

“Los Demonios Nacionales discurrieron:
 Notemetas: Quién sabe. . . vaya a saber. . . yo, argentino.
 Tilingófeles: Me fascina la compu. . . ahora la electrónica se usa mucho. . . y es importada.
 Macaneo: el diapason telúrico ha vibrado en un mensaje azul y blanco que arranca esta fecha de los parámetros de la coyuntura para dejarla perpetuamente agendada en las raíces del devenir nacional”⁸.

El humorismo atenúa, a la vez que resalta, la crítica a una realidad compleja y difícil; visión en manera alguna desesperada, pero sí ansiosa de soluciones, las que el autor propone en sus novelas pasan por dos coordenadas ineludibles: el patriotismo y la reconstrucción moral de la Nación.

7 Juan Luis GALLARDO. Ob. cit. p. 207.

8 *Ibid.* p. 120.